# *Álvaro Obregón, de la recuperación evenemencial a las representaciones del pasado y del presente*

**David Contreras**
**Estudiante del Posgrado en Historiografía, UAM-Azcapotzalco**

Almada Bay, Ignacio. (2024). *Álvaro Obregón. Caudillo del pasado, espejo del presente*. Ciudad de México, Crítica, 463 pp. ISBN 978 -607-569-762-8

Recurrir a una figura que ya ha sido biografiada varias veces es uno de los retos que Ignacio Almada Bay tomó para escribir acerca de la vida de Álvaro Obregón, desde su incursión local en la Revolución Mexicana hasta su llegada a la presidencia de la república. El peso efectual de plasmar sobre un tema como la Revolución Mexicana en 2025, abonó también en sus aspiraciones de revisitar la vida de Obregón. Desde luego no debió ser fácil elaborar una representación de la vida del personaje, ya que este proyecto le tomó más de diez años, desde su confección, hallazgos de archivo, discusión en seminarios, elaboración del texto y críticas de pares en El Colegio de México, desde 2011 hasta 2024. La propuesta recupera la relación del individuo con el contexto basada en registros como los del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT) y el Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHSDN). La relación del autor con la observación de los registros es multidireccional, analiza cada aspecto de la vida de Álvaro Obregón, en la cual no basta la construcción lineal y cronológica, sino que abona también a procesos memoria y resignificación posteriores que condensan más de un siglo de experiencia. Ignacio Almada es consciente de las condiciones de posibilidad que historiográficamente

son plasmadas en la trayectoria del actor político y su contexto de enunciación.

El sujeto como protagonista de la historia, afirma Almada, figura en la biografía como factor de explicación de procesos bajo un "enfoque multicausal". El libro consta de 7 capítulos, en los que se narra las condiciones que hicieron posible la trayectoria de Álvaro Obregón, desde su ubicación en redes familiares y paisanaje de su contexto de enunciación local, hasta las lealtades políticas-militares (y detractores desde luego) que construyó durante la Revolución Mexicana y que le dieron una proyección nacional. De igual manera, es un texto que abunda en su gestión como presidente de la República, primero, y sus pretensiones de volver al poder después. No está demás agregar que el autor no pretende ni absolver ni culpar, sino explicar y alejarse de un uso político del pasado que posicione a un personaje para vanagloriarlo o vituperarlo.

Uno de los aciertos del texto es el de proponer un marco contextual que examina las circunstancias de una zona de frontera, en la cual se generaron percepciones en torno al asedio, a la defensa del territorio y a la confrontación con grupos étnicos no asimilados. Todo esto, afirma, impactó de manera generacional a los asentamientos norteños. De ese pasado anterior de fines del siglo XIX, en el cual nació Obregón, se forjaron identidades políticas y sociales que manifestaron una relativa autonomía de la periferia respecto al centro político y geográfico. De ahí surgieron perfiles como el del biografiado. Pero no fue el único, ni su singularidad se basó en ello.

El autor relata cómo el originario de un pequeño asentamiento como Siquisiva, localizado en lo que hoy en día se conoce como el

Valle del Mayo, supo lo que fue la pérdida. Sucesos trágicos marcaron la vida Obregón en diferentes etapas, como quedar huérfano de madre a los pocos años de nacer, perder a dos de sus hijos y su primera esposa en labores de parto, característico esto de sociedades de Antiguo Régimen, donde era usual contraer nupcias en más de una ocasión, así como procrear y formar familias compuestas. Ignacio Almada observa todo ello, narra el drama humano, permite imaginar las difíciles condiciones de vida, desde la salud, hasta las finanzas de un pequeño empresario que, con algo de suerte y con las redes familiares suficientes (los llamados "parientes ricos" y vinculados a las redes políticas) enfrentó algunos retos, como estar al borde de la quiebra por las crecientes del río que se llevaban las siembra, lograr un uso eficiente de la tecnología agrícola del momento –en la cual él tenía habilidad como mecánico– así como asumir el riesgo de poner en su contra a empresarios locales por pagar 1 peso diario a los peones y no 50 centavos (pp. 50-51).

En el ámbito bélico, el autor narra la parte más descriptiva, aquella que da cuenta de los acontecimientos más menudos detalle a detalle. Se encuentra una obra llena de datos sobre los actores partícipes, sus perfiles, sus razones y las estrategias militares que empleó el protagonista para derrotar a sus enemigos. Batallas que habitan aún en el presente, por memorias que los lugareños y cronistas locales atesoran como representaciones de un pasado conveniente para forjar identidades locales y regionales. O bien para enaltecer la sagacidad del general que enfrentó en batallas como Santa María en 1913 y Santa Rosa después en 1915 contra el ejército de Victoriano Huerta. Después de esa notable participación en el movimiento

armado al mando del Ejército de Noroeste, Almada explica la trayectoria de Obregón, desde Sonora, Sinaloa, el Bajío y centro del país. En el Bajío encontró de nuevo la tragedia; la narración toma sus licencias, permite imaginar de manera cinematográfica una representación que hasta entonces no había sido revelada con tal detalle sobre la vida de Obregón. El autor también recurre a representaciones del espacio; de cada batalla importante aparece un mapa que sitúa jerarquías político-administrativas, así como recursos materiales y humanos. Por lo cual, no es una biografía que observe al personaje de manera lineal en el tiempo, sino las múltiples dimensiones que marcan puntos de inflexión en la trayectoria del individuo.

Otro aspecto que el autor escudriña con puntualidad, es la estadía de Álvaro Obregón en Estados Unidos. Mucho se ha especulado sobre las razones que lo llevaron por el vecino país del norte. Una de ellas es la atención de un problema de salud, mientras que la otra fue la visita a funcionarios importantes del gobierno para futuras negociaciones diplomáticas y su campaña presidencial. El autor, desde las posibilidades que le ofrece el conocimiento de su formación como médico[1], descarta que Álvaro Obregón haya padecido sífilis, ya que hubiera sido imposible para él llevar a cabo para todas las labores que desempeñaba, pues requerían fortaleza física y concentración. El trazo del posible cuadro clínico de Obregón que elabora Almada es factible por el desequilibrio físico que le produjo la

[1] Ignacio Almada Bay estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre 1973 y 1977. Se graduó como médico cirujano e hizo después la maestría en Salud Pública en la Universidad de Harvard. Información tomada de Wikipedia.

amputación de una extremidad, lo que le acarreó dolores intensos, desequilibrios y falta de coordinación.

Sobre el asesinato del caudillo, el autor apunta que fue de naturaleza política y no se desplegó por parte de las autoridades la suficiente seguridad, aún con la experiencia a cuestas de haber sufrido un atentado antes (p. 334). Este hecho suscita en el autor hablar en múltiples direcciones sobre los problemas del país y la participación de Obregón, desde el conflicto religioso, su enemistad con Morones y su distanciamiento con Plutarco Elías Calles. Todo ello, dice Ignacio Almada, sigue suscitando polémica cien años después.

La propuesta del autor radica en encontrar las diferencias de ese liderazgo (respecto a otros de la Revolución Mexicana) que llevó a Obregón desde su contexto de enunciación familiar y local, a ocupar la presidencia del país. Construye así un texto de alta manufactura que hila esfuerzos personales y colectivos, destaca discusiones vigentes que alientan la investigación, así como reflexiones historiográficas. Sirva pues esta reseña, para revisitar las preguntas y el sentido que suscita la biografía de Álvaro Obregón y la Revolución Mexicana.